

Tan notables semejanzas en el fondo de ambos génesis, hace ver con toda claridad que Moisés ó quien sea el autor de los capítulos segundo y tercero del Génesis, tomó su contenido del Zoroastro, quien á su vez lo tomó también del brahmánico, que ha sido la fuente en la cual han tenido su origen los de todas las religiones, lo mismo que las mitologías de los antiguos pueblos. Así tenemos la lucha titánica contra Júpiter y de allí, como los rackchasas de la India, vinieron los nosks ó demonios de Zoroastro, el Ormuz y el Ariman de los persas, el Osiris y el Tifón de los egipcios, el Jehovah y el Satanás de los hebreos, y una copia servil de la fábula bédica de la rebelión angélica contra Dios, único y falso fundamento sobre el cual se ha levantado el edificio del llamado catolicismo, nefanda y sacrilega parodia del verdadero cristianismo, antro inmundo de la más hipócrita prostitución, manto asqueroso con que se cubre la estafa, el engaño, el robo, la cobardía, la traición, el espionaje, la perfidia y la más escandalosa y repugnante depravación.

LA PAPISA JUANA.

I

No de los bastardos medios que emplea la prensa llamada católica en defensa de los intereses de la secta romana, siempre que son atacados por algún periódico liberal, es calificar de fábulas y leyendas los relatos históricos más irrefutables, con aire de maestros y una prosopopeya capaz de metermiedo. No ha faltado alguno que creyendo habérselas con un doctoraso, ha huido espantado frente á un toro de petate.

Esta jugarreta nos hizo un redactor de *La Vez de México*. Nos dijo que había leído mucho, muchísimo; y para probarnos su mucha instrucción, nos espetó cincuenta citas bíblicas, con las que intentó probarnos ¡cosa original! lo que no habíamos negado; y haciendo mofa de los fundamentos históricos en que descansaban nuestras afirmaciones, quiso confundir con éstos la historia de la papisa Juana, de cuya personalidad no habíamos dicho ni una sola palabra.

Como éste fué un incidente traído de los cabellos, tal vez para probar fortuna nuestro amable contradictor, sólo dímos por contestación algunas preguntas, cuya respuesta estamos esperando hasta hoy.

La jarandina docente que, como hemos dicho, niega sistemáticamente aun la misma evidencia de los hechos, cuando éstos pueden dañar sus intereses, ha formado el más tenaz empeño en hacer de la historia de la papisa Juana un cuento vulgar, y no omite medio alguno para hacer que este hecho histórico sea considerado como una ridícula conseja. Pero nosotros que no nos hemos propuesto traer al camino de la verdad á paganos empedernidos y verdaderos renegados del cristianismo, sino presentarlos á nuestros lectores tales como han sido, son y serán, mientras la humanidad en su marcha progresiva acaba de comprender que ninguna necesidad tiene de esos vampiros que viven de su sangre, y son la más desastrosa calamidad que ha podido affigir á las naciones, no sólo revelamos al mundo el inmenso catálogo de sus absurdos y de sus crímenes, sino que procuramos dar á nuestras afirmaciones la posible robustez, apoyándolas en pruebas tan irrecusables, que aun los más preocupados en favor del romanismo se vean obligados á confesar la verdad que nos asiste.

Buenas y aun perentorias son las pruebas que en nuestra carta ya citada presentamos á *La Voz*, vindicando el derecho de la historia, para que uno de los más notables acontecimientos que á ella pertenecen, no fuera borrado de sus páginas y relegado al puesto de una miserable conseja, pero aunque con sólo aquellas preguntas quedó confundido nuestro sapientísimo contradictor, puesto que ni una sola palabra volvió á decir sobre una cuestión que él mismo promovió, queremos ahora ocuparnos más detenidamente en la demostración de un hecho tan elocuente y trascendental, que él sólo basta para romper el hilo de la sucesión pontificia, y para que aparezca en caricatura la decantada autoridad de los llamados vicarios de Dios

en la tierra, su risible infalibilidad y esa multitud de poderes conque á sí mismo se ha investido el papado y de los cuales hace una minuciosa y elocuente enumeración Eugenio Pelletan en su *Profesión de fé del siglo XIX*.

Confesaremos francamente que cuando el astuto redactor de *La Voz*, procurando distraernos del asunto principal de que nos ocupábamos, que era la creación de los ángeles, nos presentó vestido de arlequín el hecho histórico en cuestión, lo creíamos muy fuerte en la materia y ya veíamos, contestando á nuestras preguntas, los nombres de los protestantes Casaubón, Baile y Blondel y de otra buena porción de escritores que niegan por ignorancia, por mala fé ó por vergüenza la verdad histórica, como Onuphrio Panvino, quien anotando á Platina se atreve á negar osadamente que hubiera existido tal papa. Y esperábamos también que se nos vendría con otros razonamientos huecos, como, por ejemplo, que Pedro, Juan y varios, no hacían siquiera mención de semejante accidente.

¡Vana esperanza! En lugar de todo ésto, un vergonzoso mutismo fué la respuesta única que obtuvieron nuestras preguntas.

Pero dejemos á un lado prolegómenos que ya se hacen difusos, y nos ocuparemos en realizar el propósito que nos hemos hecho, de emplear las pruebas de la histórica existencia de la papisa Juana.

Debemos advertir, una vez por todas, que nosotros, como los sabios redactores de *La Voz*, cuando venimos al mundo no sabíamos nada de nada; pero á fuerza de trabajo, como ellos, leyendo aunque no tanto como el redactor aquel de que hemos hecho memoria, en los libros escritos por nuestros antepasados, nos encontramos con la terrible nueva de que había existido un papa hembra. ¡Imposible! imposible, decíamos,

y llevados del deseo de comprobar un hecho tan escandaloso, no sólo consultamos luego á Martín Polono, á Mariano Scoto y Sigiberto Guemblours, quienes declaran en sus crónicas *universal latina y de los papas*, ser esta una verdad histórica. Estas autoridades de ninguna manera podían sernos sospechosas puesto que los dos últimos eran benedictinos y el primero nada menos que Obispo de Quesen.

Sin embargo, continuamos nuestra exploración en demanda de mejores y más fehacientes datos, y ocurrimos á la *Historia de los papas hasta Sixto IV*, escrita por el sabio bibliotecario del Vaticano, Platina, suponiendo que, estando éste historiador colocado en la misma fuente pontificia, nadie con mejores datos podía hablar de aquel acontecimiento, y encontramos en ella lo siguiente:

«Juan Anglicano, natural de Mentz, obtuvo el papado por medios deshonestos, ocultando su sexo, porque era mujer. De joven fué á Antioquia con un estudiante de quien estaba enamorada, y habiendo allí estudiado con profesores de todas ciencias, aprovechó tanto sus estudios que, cuando vino á Roma, pocas la superaban en instrucción. Por sus conferencias y controversias obtuvo tanto crédito, que á la muerte de León fué elegida en su lugar por consentimiento universal. Poco después conoció que estaba embarazada de uno de sus criados, y aunque lo ocultó por algún tiempo, sin embargo, al fin, yendo en prosección á San Juan de Letrán, le sobrevinieron los dolores del parto y dió á luz una criatura en el mismo sitio, é inmediatamente después falleció.»

Pensábamos hacer una tan laboriosa y dilatada excursión como fuera necesaria para dejar perfectamente probado el hecho de que nos venimos ocupando, cuando dichosamente el P. Aguallo, citado por D.

Manuel González, nos dió cuanta luz deseábamos para nuestro intento. ⁽¹⁾

Lástima es, y grande, que no nos sea posible presentar á nuestros lectores en un solo artículo las pruebas que habíamos guardado para el caso de que *La Voz* nos contestara, continuando en su afán de negar que una mujer ocupó el solio pontificio, pero estando perdida esta esperanza, continuaremos exponiéndolas á despecho de los sacrismochos y sus polinches.

(1) Iglesia esp. núm. 12, páginas de la 5. á la 101.

II

CONTINUAMOS exponiendo las pruebas que tenemos para afirmar que existió un papa hembra, mal que pese á los negadores de las verdades históricas. *Teodoro de Niem*, obispo de Ferden y *Jacobo Felipe Bergomense*, célebre y erudito historiador, según *Trithemio*, citados ambos por el P. Aguayo, están en el fondo de acuerdo con Platina.

El primero, que escribía en el siglo XV, en su libro titulado *De Privileg Imper* dice así: «Juan, llamado el Anglicano, fué una mujer nacida en Mentz; estudió en Atenas, vestida en hábitos de hombre; donde adelantó tanto y tan rápidamente en las artes, que viniendo á Roma dió conferencias sobre artes liberales, y se la consideró tan instruida, que personas del más alto rango llegaron á ser discípulos suyos. Después fué elegida papa por unanimidad y ocupó la silla más de dos años. Pero no pudo vivir en continencia, y un día, al ir con el clero y el pueblo de Roma (según la costumbre de aquel tiempo), en procesión solemne, revestida de hábitos pontificales, dió á luz un hijo. Esto sucedió cerca del templo de la Paz, y está conmemorado por una imagen de mármol que existe aún en el día. Esta es la razón porque cuando los papas van desde el Vaticano á San Juan

de Letrán, pasan por callejones estrechos, para evitar pasar por este sitio.»

El segundo que escribía en el mismo siglo su obra *Suplement Chronig.*, (1) se explica en los siguientes términos: «Esta Juana fué creada papa después de León, y ocupó la silla de San Pedro dos años y cinco meses. Era una joven que fué á Atenas de muy corta edad, y habiendo adelantado mucho oyendo á buenos profesores, vino á Roma, donde tuvo pocos competidores en teología. Por sus conferencias, predicaciones, controversias y oraciones fué tan apreciada, que, después de la muerte de León, la eligieron papa de común consentimiento. Yendo, sin embargo, en procesión desde el Vaticano hasta San Juan de Letrán, le sobrevinieron los dolores de parto en la calle y parió allí mismo sin asistencia de ninguna comadrona. Murió inmediatamente, y fué enterrada en aquel lugar sin solemnidad alguna y con ella la criatura. Para manifestar cuanto detestan su conducta los papas, hoy, cuando van en procesión y no pasar por dicho sitio, hacen un gran rodeo por varias callejuelas.»

El P. Aguayo recopila otros muchos datos que pueden ver para su edificación los que intentan falsificar la historia, y cuyas pruebas están terminadas con estas pocas, pero muy elocuentes palabras: «Los neos niegan calurosamente la existencia de la papisa Juana—¿qué no son capaces de negar?—pero nosotros recogemos autoridades irrecusables que no dejan la menor duda sobre el hecho, tomándo, las de historiadores católicos romanos»

Luiprando Obispo de Cremona, grande historiador que vivió en 937 y escribió la historia de su tiempo, entre otras cosas, menciona que una mujer ocupó como papa la sede de Roma, pasando equivocadamente por hombre, y que se llamó Juana. De aquí *Trithemio*, es-

1. «Lib. II. ad aun. 838 imperes Venetis anno 1436.»

cribiendo de esta mujer papa, la menciona en la vida de este autor (1)

Othor, Obispo en Frizngn, en Baviera año de 1145; fué hijo del Duque Leopoldo, tío del Emperador Fernando y célebre historiador. En su catálogo de los papas nombra al papa Juana de esta manera. (2)

Godofredo Viturvense que vivía en 1186, fué secretario del Emperador Conrado III y Federico I. Escribió una historia comenzando por la creación y concluyendo por el papa Urbano III, á quien se la dedicó. Habla del papa Juana de esta manera: *Joanna non numeratur*, la traducción es. Juana no se cuenta entre los papas; manifestando así con evidencia, que el hecho era bien conocido y creído en su tiempo. (3)

Roger Hoveden que vivía en 1214, en su historia de Inglaterra, escribe del papa Juana diciendo. «que en tiempo de ella, Ethelwolphius, rey entonces de Inglaterra, dió la décima parte del reino á los sacerdotes y monjes que rogasen por su alma. (4)

Juan de Paris que vivía en 1296, fué monje dominico y escribió de Juan VIII diciendo que fué mujer y fué elegida papa, tomándola el pueblo equivocadamente por hombre. (5)

Barleamus *episcopus hierasensis*, que vivía en 1303 escribió varias epístolas tanto á los griegos como á los romanos, con algunas otras obras, donde hace mención de este papa hembra.

Francisco Petrarca que vivía en 1350, declara en su crónica como cierto el hecho de que una mujer había sido papa y la llama «Joannem Anglicum» Por esta razón añade que no debe contársele en el catálogo de los papas *Petrarchi Cronica*.

1. Trithemio in vita Luiprandi
2. Joannem Septimum faeminam. lib. 79
3. Geothfridum in chronica. part. 20 in cathalog. rom. pontif.
4. Hoved in hist. Angel.
5. Opera Joann Parisiens.

Ranulfo Higdon monje de Cister, llamado generalmente Cisterciense, vivía en 1364 y escribió un informe del papa Juana, en su libro llamado «Polichronicon» Dice que los autores no quieren mencionar el suceso «propter turpitudinem.» (1)

Martinus minor ó Martín el Menor, franciscano que vivía en 1364 en su crónica titulada «Flores Temporum,» refiere que cuando el papa Juana fué á exorcizar á un poseído, preguntó al diablo cuando saldría, y éste respondió:

«Papa, Pater Patrum Papisa Pándito Partum et tibi tunc edam de corpore cuando recidam.» (2)

Juan Boccacio, discípulo de Petrarca, que vivía en 1376 en su libro de «Mujeres Ilustres,» no sólo menciona á este papa Juana, sino que la describe en sus dolores de parto cercada de cardenales y Obispos que hacían las veces de comadronas. Añade también, que los papas, cuando celebran las rogaciones con el clero y el pueblo. evitan pasar por el lugar donde aquella parió, que fué en medio de la calle real, y caminan por callejones estrechos. (3)

Alfonso, Obispo de Cartagena, hijo de Paulo Burgenese, que vivía en 1441, habla del papa Juana como sucesor de León IV «Vid Alphons.»

Juan Stella, que vivía en 1444, escribió un informe de este papa Juana diciendo: que una mujer, disfrazada de hombre, obtuvo posesión de la sede papal. (4).

Antonino Arzobispo de Florencia, que vivía 1449, dice: que se erigió una pequeña estatua para conservar la memoria del suceso del papa Juana. (5).

Aquí haremos alto para no fatigar á nuestros lec-

1. Ranulph Cisterciensis. lib. V. Cap. 32.
2. Vid. Chronic. de Martín imp. en 1486.
3. Boccacio. lib. de claris mulier. cap. 33.
4. Vide descriptionem Joannus á Stella.
5. Anton Titut. XVI cap. 1. 6 y 7.

tores; y para que el sabio redactor de *La Voz*, aquel que dijo: que el estudiante más ramplón sabía que la historia de la papisa Juana no era más que un cuento, recuerde, si entre tanto como ha leído, pedrá encontrar con que invalidar estas citas y otras cuantas más que aún tenemos que hacer para completar este soberano tapa-boca.

III

SEGÚN tenemos ofrecido, continuamos con la exposición de las pruebas que justifican que existió la papisa Juana, con perdón sea dicho del redactor aquel de *La Voz*, y de todos los redactores interesados en ocultar los hechos históricos, que mal se avienen con los intereses de los sacristochos.

Mateo Palmer, que vivió en 1450, fué uno de los consejeros de Eugenio IV y dice: «Juan Anglicano ocupó la silla de San Pedro dos años y algunos meses. . . . nadie supo que era mujer, sino uno de sus criados que dormía con ella. Dió á luz una criatura en su pontificado, y por esta razón algunos no la cuentan entre los papas. (1)

Laonico Colcocondela que vivía en 1458, fué un historiador que escribió muy extensamente de los acontecimientos de Turquía hasta el año de 1462. Entre otras cosas menciona á este papa hembra, diciendo: «Es bien sabido que una mujer fué investida del pontificado, no siendo conocido su sexo. (2)

Antonio Sabelico, que vivía en 1468, fué un varón muy estimado de los venecianos por su sabiduría, y el papa Pío III declaró que apreciaba sus escritos tan-

1. Palmer in chronic od ann. 858.

2. Colcondel de rebus turcitis, lib. 6, pág. 98.

to, como Alejandro Magno apreciaba los de Homero. Este autor menciona al papa hembra, como otros escritores lo habían hecho antes. (1)

Juan de Turrecremata, cardenal de Saint Angelo, que vivía en 1469, da las mismas noticias del papa Juana. (2)

Existen tres documentos antiguos en tres universidades célebres: el primero en Oxford, el segundo en Paris y el tercero en Praga. Han sido examinados por hombres eruditos, y en ellos se lee: *Juannes Succesor Leonis IV, circa an. 854 et sedit annis duobus, et mensibus quinque faemina fuit, et in papatu impregnata.* Hánse tomado copias de los documentos de estas universidades y se han insertado en la *Biblioteca Cottoniensis*.

Bautista Mantuano, vivía en 1486, Trithemio habla de él como de un gran teólogo, excelente filósofo y célebre poeta. Mantuano, en su descripción del infierno y de las personas que allí están, dice así:

„Hic pendebat, ha huc sexum mentita Virilem,
Faemina, cui triplici Phrigiam diademate mitram,
Et tollebat Apex, et pontificalis adulter.“ (3)

Bautista Fulgoso, vivía en 1488. Este notable é instruido Duque de Génova, dice: „Que Juan VIII se descubrió que era mujer después que era papa, y había gobernado la sede de Roma dos años y algunos meses.“ (4)

Hortmano Schedel, Doctor en Medicina y hombre docto, según Trithemio, vivía en 1491, habla del papa Juana de la misma manera que Platina, y en la historia de este papa coloca al principio del libro su retrato con la criatura en los brazos. Schedel nació en Noremburg y estudió en Padua, donde fué gradua-

1. Vid. Trithemium de eo, in Script ecclesiast.

2. Vid. eum in summa de Eccles.

3. Mantuan. Tom. III. lib. 3.

4. Vid. á Lien., cap. Defensa de los Seminarios

do doctor en física por el gran Mathiolo. Era enemigo de Juan Huss, y escribió un libro contra él. Seguramente no se podrá poner objeción á su testimonio. (1)

Werner Rollesvink, que vivía en 1492, es considerado por Paulo Langio como uno de los más célebres cartujos. También es muy elogiado por Trithemio.—Fué autor del *Fasciculus Temporum*, donde habla del papa Juana. *Este Joannes Anglicus cognominem, sed natione Magutinus*, etc. Este Juan llamado Anglico, natural de Maguncia, fué papa por este tiempo. Era una mujer, pero ocultó su sexo. Llegó á ser tan célebre por sus conocimientos en Teología, que fué elegida papa. Pero poco después, estando en cinta, le sobrevino el parto en una prosección pública, y murió inmediatamente. (2)

Ranulfo Volaterano vivía en 1500. Este célebre historiador dice así: „Joannes Anglicus, quem dissimulato viri hábitu dicunt faeminam, alioquin doctissimam fuisse deprehensamque in via, apud St. Clemente, quando peperit.“ (3)

Juan Nanelero, en su crónica de 1503, hablando de este papa, dice: Que „andaba disfrazada en traje de hombre, y siendo muy instruida, la eligieron papa: y ésta dió á luz á una criatura en una prosección cerca de la iglesia de San Clemente.“ (4)

Juan Trithemio, fué abad en el monasterio de San Martín (en *Spaheim*) y varón muy instruido, escribe lo siguiente: „En el mismo año que murió León le sucedió Juan Anglico, y fué papa dos años y cinco meses. Era mujer, pero solo tenía conocimiento del caso una persona, de la cuál se vió aquella después em-

1. Artman, Schedel in vit. Joam VIII. Llorent, Hist. de los pap.

2. Fasciculus Temporum etatis VI. ad ann. 850.

3. Antropolog., lib. XXII, pág. 509. Edit. Basíl. 1559.

4. Naucler in Chronic.

barazada, y parió en la calle. Por esta razón algunos no la cuentan entre los papas." (1)

Alberto Krantius, que vivía en 1506, fué Dean de Hamburgo y célebre historiador, según testifica Pontano, y menciona al papa Juana hablando así: "Juan Anglico, una mujer de Maguncia, disfrazó su sexo, y siendo muy docta, la hicieron papa, conociendo el engaño uno solo de sus criados. Después de la elección dió á luz cerca de la iglesia de San Clemente una criatura." (2)

Celio Roddegino, que vivió en 1506, fué historiador y gran filósofo, y también menciona en su historia al papa hembra que sucedió á León; "su criminal trato con un criado suyo y su parto en público." (3)

Juan Laziardo, vivía en 1510, y escribe así: "Juan Anglico ocupó la silla de San Pedro dos años siete meses y cuatro días, y era mujer." (4)

Aquiles Gassaró, que vivía en 1511, en su epitome de todas las historias y crónicas escribe así: "Juan VIII fué papa durante dos años y seis meses, aunque era mujer." (5)

Raviso Testor, vivía en 1512, y dice: "Es cosa bien conocida por las crónicas é historias de nuestros antepasados, que Juan Anglico se disfrazó de hombre y llegó á ser papa, y que esto no fué conocido hasta que quedó embarazada de uno de sus criados." (6)

La estatua en memoria de la papisa Juana, existía en Roma hasta el tiempo de Pío V, en 1568, el cual, deseando extinguir la memoria de tal suceso, la destruyó y arrojó al Tiber; como refiere Elías *Hassenius Muller*, jesuita. (7)

1 Trithemium in Chron. Monasterii Hiraudiensis.

2 Metrop. lib. II, edic. col. 1574, et Francoturt 1590.

3 Celium Rodegenum, lib. 14.

4 Epitom. His. Univers., cap. II.

5 Achilles Gasarus in epit. His. Antwerp 1536.

6 In officina Hist. mulieris virilem habitum mentio.

7 Hist. Jesuitici., cap. X.

También había pinturas en memoria de la papisa Juana, que existieron después que Pío destruyó la estatua, á saber: una antigua pintura en Sena, que fué borrada por el cardenal Baronio, y otras dos que databan de 1404 y 1435, anteriores ambas, como todos los referidos testimonios, al tiempo de la reforma. (1)

Basta por ahora. Dejaremos tomar aliento á los polinches, y veremos si ya que ellos no tienen voluntad ó permiso de entrar en materia, alguno de esos señores doctorasos del coro, toma la palabra para contestarnos, aunque sea negando (para esto si son maestros) la autenticidad de las citas que dejamos hechas y otras más que aún podemos hacer.

1. De temporibus mundi celat 6 et lib' Chronic.